

médico por su profesion está en posicion mas inmediata de influir favorablemente no solo en el estado físico de los enfermos sino tambien en el moral.

Finalmente, la carrera del profesorado que están siguiendo muchas señoritas, exige que se dediquen con empeño al estudio de la Historia. Sin hacer mención de la aptitud que las adorna, porque es cosa indisputable, solo diremos que adquiere un nuevo encanto en los labios de una jóven, la narracion v. g.: de la grandeza de Esther, de las proezas de la Doncella de Orleans, de las desgracias de Maria Stuart ó del amor de Pocahontas.

Hemos oido referir que una señorita que se preciaba de viva, decia á otra que la invitaba á leer la novela de Florian, que trata del segundo rey de Roma: "ya me figuro querida, cuál va á ser el desenlace, es seguro que Numa se casa con Pompilio!" Si es cierto lo referido en esta anécdota, la señorita no ha de haber estudiado mucho á Plutarco!

LECCION VI.

De la Filosofía de la Historia.

La ciencia que nos conduce á la adquisicion de lo verdadero y de lo bueno, por medio del recto uso de la razon, se llama *Filosofía*. Comprende entre otras partes, la *Lógica* y la *Moral*.

La *Lógica* tiene por objeto, enseñarnos á conocer la verdad, para lo que nos dá reglas:

"La verdad, es la realidad," ha dicho un gran genio.

La *Lógica* es una ciencia que enseña á discurrir y razonar rectamente, por medio de deducciones metódicas:

Es una parte de la *Filosofía* que nos enseña á conocer las causas y los efectos de las cosas.

Se llama *Filosofía Moral*, la ciencia que trata de la bondad y malicia de las acciones humanas.

Ciencia necesarísima al hombre, ya considerado individualmente, segun los varios estados que pueda ocupar en la sociedad; ya con respecto á la sociedad misma.

Estas definiciones dan bastante luz, sobre lo que debemos entender por *Filosofía de la Historia*.

Diremos pues, que *Filosofía de la Historia*, es la

ciencia que nos conduce á la averiguacion del grado de certidumbre que tienen los hechos, de las causas y efectos de los mismos, y su apreciacion moral; adquirida por el recto uso de la razon.

De la definicion que acabamos de dar de Filosofía de la Historia, se deduce que esta ciencia tiene tres partes:

I. La averiguacion de la certidumbre de los hechos, constituye la *Crítica histórica*.

II. La averiguacion de las causas y efectos de los acontecimientos, forma la *Lógica histórica*.

III. La apreciacion sobre la bondad ó malicia de los hechos, establece la *Moral histórica*.

§ I.

De la Crítica histórica.

Sin crítica, la Historia es como un ciego que sirve de guía á otro ciego. Ha dicho César Cantú.

La *Crítica histórica*, consiste en el *exámen y juicio que debe formarse en cuanto á la verdad ó falsedad de los hechos históricos*, segun determinadas reglas.

Este *exámen* es, para que marchando por el camino de la prudencia, nos preservemos de incurrir en dos extremos igualmente peligrosos: la *nevia credulidad* y la *incredulidad insensata*.

Ni á todo lo que se nos refiere bajo el nombre de Historia, debemos darle crédito sin pesar antes las razones en que se apoya la relacion; ni tampoco nos es lícito dudar de los hechos, cuando hay bastantes razones y suficientes pruebas para creerlos; porque si tal hiciéramos, despreciaríamos el criterio de la autoridad humana, una de las bases

de nuestros conocimientos de que no se puede prescindir.

Valiéndonos de figuras y comparaciones, añadiremos, que la *crítica*, es una balanza donde se pesan las razones que hay en pro y en contra, para creer ó rechazar un hecho:

Un proceso, en que se discute y ventila la verdad de los acontecimientos para ponerlos en claro:

Un crisol destinado á fundir las relaciones, para depurarlas de toda falsedad:

Un reactivo que se aplica á los sucesos, para averiguar si contienen la verdad.

Ciertamente es delicadísima la mision del crítico, y necesita mucho tacto y reposo, unidos á una buena dosis de imparcialidad, para ejercerla acertadamente. Es obra en mil ocasiones de un profundo estudio y los autores sientan varias reglas para obtener en ella un buen resultado; nosotros solo indicaremos algunas por la estrechez de estos apuntes:

I. El hecho de que se trate, debe ser *posible*; de otra manera, es falso necesariamente. Los milagros que nos refiere la Escritura Sagrada, aunque son hechos estupendos y maravillosos, son ciertos; y están en el terreno de lo posible. Dios, Autor Supremo de las leyes de la naturaleza puede cambiarlas cuando le plazca, porque es Omnipotente.

II. Los hechos se creen sin miedo de error, si son *sensibles, públicos y se refieren por varios testigos, á quienes el fraude es inútil*.

Si son *sensibles*, los testigos de aquellos hechos no pudieron engañarse, pues no puede concebirse que varias personas se hayan engañado acerca de unos hechos que vieron, oyeron ó palparon (y tal vez las tres cosas juntas) á no ser suponiendo que

todos estaban fuera de razon, lo cual no es admisible.

Muchos testigos, tampoco pueden engañar, porque los hombres por naturaleza, son amantes de la verdad y de su buena fama; y suponer que muchos se unan para referir una cosa falsa, es querer variar la naturaleza humana.

A proporción que se aumenta el número de testigos, es mayor la diversidad de sentimientos, inclinaciones y prejuicios de que están poseidos; luego, si no obstante esta diversidad de circunstancias, aseguran unánimes un mismo hecho, no se debe dudar de él.

Aún mas certidumbre adquiere el hecho, si es referido por aquellos á quienés perjudica, si son de distintos países; y más todavía, si llegan á sufrir el destierro, los tormentos y aun la muerte, por atestiguar lo que refieren.

Es de advertir que la diversidad en cuanto á los accidentes, permaneciendo intacta la sustancia, no desmiente la veracidad del hecho.

Lo que se refiere por *un solo historiador*, cuando este tiene la fama de verídico, y no hay otras circunstancias que se opongan, debe ser creído; porque aunque sus contemporáneos nada digan, este mismo silencio demuestra su asentimiento, principalmente si el hecho de que se trata, les perjudica en algun modo.

La sana crítica, una vez que ha admitido un hecho, debe ser imparcial al calificarlo; así es que, ni debemos elogiar v. g.: todo lo que se ha hecho en nuestro país, llevados solamente de un exagerado patriotismo, y disminuir el verdadero mérito de lo extranjero, tan solo porque lo es; ni al contrario, recomendar sin discernimiento todo lo extranjero y deprimir todo lo nacional. *Amicus Plauto, sed magis amica veritas.*

Examinemos con el mayor detenimiento los sucesos; y en seguida, despojándonos de todo sentimiento de simpatía ó aversion, pronuncemos friamente un juicio imparcial y justo. *Suum cuique tribuere.*

Tengamos presente la etimología de la palabra *crítica*, del griego *krisis* (*combate, esfuerzo, juicio*) y en efecto, como ya dijimos, en la *crítica* histórica, debe establecerse un *debate* de razones en pro y en contra, para formar con acierto, la afirmación ó negación, el *juicio* sobre la verdad de un acontecimiento.

La *crítica histórica* tiene por lema:

“*Vitam impendere vero.*”

Se ha hecho alguna vez la objeción de que la Historia, lejos de ser la que conserva y trasmite los hechos verdaderos, por el contrario, los desfigura; y trátase de probar esto, con lo que frecuentemente vemos.

Tal objeción es muy débil; porque ni siempre se desfiguran los hechos, y cuando se trata de hacerlo, ya la sana crítica por boca de los buenos autores, nos dá reglas para descubrir la verdad.

Ademas, no es necesario *crear ó negar* absolutamente, *todos* los sucesos que se nos refieren; podemos *suspender* el fallo mientras se averigua la verdad ó la falsedad; y en efecto, muchos puntos históricos de grande impotancia á pesar de los esfuerzos que los sabios han hecho para descubrir la verdad, de manera que no haya lugar á la duda, son todavía problemas: v. g. el punto por donde pasaron los hombres del antiguo continente al nuevo &c. En tales casos debemós decir, *es dudoso, es probable, es muy probable, &c.*

Si la objeción dicha no tuviera resolución, ¿en qué vendría á quedar el testimonio de los hombres, uno de los criterios generalmente admitidos?.....

Si desgraciadamente se cometen abusos, falseando la historia, esto solo prueba las pasiones y malicia humanas, mas de ninguna manera, la inutilidad de aquella. Porque mil ocasiones se haya abusado de las leyes, se pretenderá que no debe haber quien las dicte?

En la crítica histórica se hace mención de unos argumentos, que los autores llaman *negativos*; y los hacen consistir, en que los coetáneos al hecho de que se trata, guarden silencio acerca del mismo hecho.

Debe convenirse en que argumentos de esta clase, en muchos casos serán de grave peso; mas tambien debemos cerciorarnos, de si en efecto hubo ese silencio, ó tal vez ocurrieron causas para que hayan sido destruidos los escritos relativos.

Ademas, aun en el caso de que realmente los contemporáneos al hecho en cuestion, hayan guardado silencio, ¿podrá garantizarse que no dejaron de hablar ó escribir, por miedo, cohecho ó cualesquiera otros respetos?.....

Por lo expuesto, nos parece el argumento *negativo*, de poca fuerza, á no ser que no existan los temores que hemos indicado.

La confrontacion de autores, el remontarse á la época en que se dice pasó el hecho, para ver el progreso en ciencias ó artes, y las ideas y costumbres que dominaban en ese tiempo; para juzgar los hechos, no con relacion al tiempo en que vivimos, sino segun al que sucedieron, esto y mucho mas, segun de lo que se trate, debe tenerse presente antes de admitir ó rechazar lo que se nos refiere. (Leáse con atencion *El Criterio*, por el Sr. Balmes, capítulos VIII, IX, X y XI.)

No juzguemos á los hombres, dice con mucha razon Balmes, fuera de su lugar y tiempo; no pretendamos que todo se ajuste á los mezquinos tipos

que nos forjamos en nuestra imaginacion: los siglos ruedan en una órbita inmensa, y la variedad de circunstancias produce situaciones tan extrañas y complicadas, que apenas alcanzamos á concebirlas.

Dice un autor contemporáneo, que no debe seguirse á los autores ciegamente, aunque sean hombres muy grandes; sino aceptar algunos hechos como *ciertos*, otros como *probables*, y otros como *dudosos*, segun los fundamentos en que se apoyen.

De las narraciones contrarias de dos historiadores se adoptará una y se desechará la otra, segun el lugar, el tiempo y las pasiones de cada uno; tal vez se podrán recibir y concordar dos opiniones que á primera vista parecen contrarias; y habrá caso en que una sana crítica se vea obligada á desechar esas opiniones; porque *nada mas fuertemente desea nuestra alma que la verdad*.

Para que los hechos y costumbres de otros países y tiempos no nos choquen, oigamos cómo se expresa Balmes:

“Cuando estudiamos la historia, tropezamos con un gravísimo inconveniente que nos hace siempre difícil, y á menudo imposible, el comprenderla con perfeccion: todo lo referimos á nosotros mismos y á los objetos que nos rodean. Falta disculpable hasta cierto punto, por tener su raiz en nuestra propia naturaleza, pero contra la cual es necesario prevenirse con cuidado, si queremos evitar las equivocaciones lastimosas en que incurrimos á cada instante. A los hombres de otras épocas, nos los figuramos como á nosotros; sin advertirlo, les comunicamos nuestras ideas, costumbres, inclinaciones, nuestro temperamento mismo; cuando hemos formado esos hombres que solo existen en nuestra imaginacion, queremos, exigimos, que los hombres reales y verdaderos obren de la misma

suerte que los imaginarios; y al notar la discordancia de los hechos históricos con nuestras desatendidas pretensiones, tachamos de extraño y monstruoso lo que á la sazón era muy regular y ordinario.

Lo propio hacemos con las leyes y con las instituciones: en no viéndolas calcadas sobre los tipos que tenemos á la vista, declamamos desde luego contra la ignorancia, la iniquidad, la crueldad de los hombres que las concibieron y las plantearon.

Cuando se desea formar idea cabal de una época, es necesario trasladarse en medio de ella, hacer un esfuerzo de imaginación para vivir, digámosle así, y conversar con sus hombres; no contentarse con oír la narración de los acontecimientos, sino verlos, asistir á su realización, hacerse uno de los espectadores, de los actores si es posible; evocar del sepulcro las generaciones, haciéndolas hablar y obrar de nuevo en nuestra presencia.

Esto, se me dirá, es muy difícil; convengo en ello, pero replicaré, que este trabajo es necesario, si el conocimiento de la historia ha de significar algo más que una simple noticia de nombres y de fechas.

Por cierto que no es conocido un individuo, hasta que se sabe cuáles son sus ideas, cuál su índole, su carácter, su conducta: lo propio sucede con una sociedad. Si ignoramos cuáles eran las doctrinas que la dirigían, cuál su modo de mirar y sentir las cosas, veremos los acontecimientos solo en la superficie, conoceremos las palabras de la ley, pero no alcanzaremos su espíritu y su mente; contemplaremos una institución, pero sin ver más de ella que la armazón exterior, sin penetrar su mecanismo, ni adivinar los resortes que le comunican el movimiento.

Si se quieren evitar esos inconvenientes, resulta el estudio de la historia el más difícil de todos, es cierto; pero tiempo ha que debiera conocerse, que los arcanos del hombre y de la sociedad, así como son el objeto más importante de nuestro entendimiento, son también el más árduo, el más trabajoso, el menos accesible á la generalidad de los espíritus."

§ II.

De la Lógica histórica.

"Comprender el espíritu de una época, formarse ideas claras y exactas sobre su carácter, penetrar las causas de los acontecimientos, y señalar á cada cual sus propios resultados, esto es la verdadera filosofía de la Historia."

De esta manera se expresa el filósofo de Vich.

En efecto, la ciencia que nos conduce á la indagación de las verdaderas causas de los hechos históricos y nos muestra los resultados ó efectos de esos mismos hechos, es lo que debemos entender por *lógica histórica*.

Como no podemos conocer todos los hechos que han ocurrido, y aun de los que conocemos, se nos escapan por falta de datos, algunas circunstancias ó accidentes; la *Lógica histórica* viene en estos casos á prestarnos su auxilio, para que raciocinando y deduciendo, podamos suponer racionalmente y con más ó menos probabilidad, lo que la Historia no nos refiere. *Felix qui potuit rerum cognoscere causas.*

Esta suposición racional podemos hacerla, juzgando que los hombres obrarían, en la generalidad de los casos, como obraría la mayor parte de noso-

tros puestos en las circunstancias de aquellos á quienes juzgamos.

La *Lógica histórica* pues, teniendo por objeto explicar las causas y los efectos de los hechos históricos, nos dá á conocer el encadenamiento de los mismos.

Supuesto que es un principio incontrovertible, que *no hay efecto sin causa*, la *Lógica histórica* nos liga los acontecimientos, haciéndonos remontar á las causas que los produjeron, y nos muestra las consecuencias que se siguieron, *teniendo siempre presente que las acciones humanas por razon de la libertad que las caracteriza no tienen una dependencia necesaria de las causas exteriores.*

La Historia debe ser no solamente el relato de los sucesos memorables, ó el repertorio de hechos principales, como batallas, conquistas, descubrimientos, etc.; no debe ser solo esto, repetimos, sino el registro donde queden fijadas las causas principales (cuando menos) primitivas, generales y especiales que les han dado origen; y cuyo resultado han sido las mudanzas políticas y morales de los Estados.

Tengamos presente que todos los grandes acontecimientos, como el descubrimiento de América, la conquista de México y su independencia fueron debidos en gran parte, al espíritu de la época en que pasaron, á las costumbres dominantes entonces, á la literatura de esos tiempos, etc.

La utilidad de la historia consiste, dice Alaman, no precisamente en el conocimiento de los hechos, sino en penetrar el influjo que estos han tenido los unos sobre los otros; en ligarlos entre sí, de manera que en los primeros se eche de ver la causa productora de los últimos, y en estos, la consecuencia de aquellos, con el fin de guiarse en lo sucesivo por la experiencia de lo pasado.

De la Moral histórica.

La definicion de Filosofía en general, que venimos aplicando á la *Filosofía de la Historia*, despues de decir que es, *la ciencia que nos conduce á la adquisicion de lo verdadero*, añade, y de *lo bueno*. En esta última palabra podemos reasumir la *Moral histórica*. A esta compete juzgar de la rectitud ó malicia de los hechos históricos, con arreglo á las inmutables leyes del derecho natural, invariables siempre y aplicables á todos los hombres, pues que vienen de Dios, Supremo legislador.

Si á los individuos se les juzga segun el derecho natural, es decir, conforme á las reglas que la recta razon ha revelado á todos los hombres; á los pueblos, conforme al derecho de gentes, esto es, segun el conjunto de reglas que, aplicándoles el mismo derecho natural, establecen sus relaciones recíprocas.

La *Filosofía Moral histórica*, consiste tambien en presentar á los individuos y á las naciones, especialmente á la patria, ejemplos de verdades y de errores, de virtudes y vicios, de bienes y de males; estimulando siempre á la virtud y siempre haciendo odioso el vicio.

Es verdad que el estudio de la Historia, aunque no se considere á esta, mas que como el simple relato de los hechos notables (en cuyo caso será solo un arte) resultará un estudio de los mas amenos y divertidos, y contribuirá á formar la *erudicion* de un hombre, que dé razon en qué tiempo existió tal personaje, quién ganó tal batalla, etc. Mas nunca debemos olvidar que la Historia, tiene un fin mas noble que formar *eruditos*; y mas aún

que divertir y hacer pasar el tiempo agradablemente, como tal vez pueden hacerlo, las novelas, dramas, y otras obras de solo fantasía.

La *Moral histórica* dá á la Historia, una importancia mucho mayor; y puede considerarse como un curso de moral civil y política. Los hechos que refiere, son como otras tantas experiencias morales reducidos á sistema por filósofos historiadores, esto es, sujetas á ciertos principios que les dan enlace y unidad, y colocan á la Historia en la categoría de ciencia.

Si Platon dijo, que *el mundo estaría bien gobernado, cuando los filósofos fueran reyes, ó los reyes filósofos*; un contemporáneo nuestro ha dicho, que la Historia será bien escrita ó estudiada, cuando los historiadores ó lectores sean filósofos ó. los filósofos se conviertan en historiadores.

A la *Moral histórica* podrá llamársele, la *Historia del corazón humano*, porque nos enseña que las pasiones no refrenadas, conducen á los crímenes y á la desgracia, ya se trate de los individuos ó de los pueblos; por el contrario, las virtudes son siempre el manantial de la felicidad temporal y eterna, produciendo no pocas veces los héroes, como lo testimonia la experiencia.

Supuesto que la Historia, en la parte de su filosofía de que venimos tratando, debe ser una escuela para mejorar las costumbres privadas y públicas; los sucesos que nos haga saber aquella, no deben ser estériles para nosotros, debiendo procurar que las buenas doctrinas que deduzcamos, no permanezcan solo en el campo de las teorías, sino aplicarlas en la práctica. La virtud, siempre la debemos imitar, ya sea que la veamos brillar en los soberanos ó en los vasallos, en los sabios ó en los ignorantes, en nuestros conciudadanos ó en los extranjeros.

La práctica de las virtudes morales y sociales, siempre será buena, donde quiera que se realice, producirá constantemente la felicidad y jamás dejará de ser premiada por Dios, que es infinitamente justo. Por el contrario, las acciones infames y los vicios, debemos siempre detestarlos; y nada importa que algunas veces veamos que los han cometido hombres que acaso son ilustres por otras razones: el vicio mancha siempre, donde quiera que se halla y nunca dejará de ser castigado por el Supremo Remunerador, y aun por la sociedad; porque la Historia, *premia y castiga*, dice Chateaubriand.

Antes de terminar esta lección sobre la filosofía de la Historia, oigamos un interesante pasaje de César Cantú; dice así:

“Un pensamiento sistemático dió mas seguro vuelo á la que se llama Filosofía de la Historia. Reflexionando nuestro espíritu sobre cada uno de los pasos dados por la humanidad, descubre en ellos tambien unidad y armonía, y cree, poder deducir la explicacion de los hechos y de las ideas que representan. Relacionando entonces lo presente con lo pasado, como igualmente los efectos con la causa y el fin con los medios, traslada al órden exterior, las leyes que dirigen al mundo moral. De este modo nace la Filosofía de la Historia, ciencia desconocida de los antiguos, porque tenían pocas ruinas á su vista, para calcular los grados de desarrollo y decadencia de un pueblo ó de una constitucion; y así como el primero que estudiara al hombre, no podria adquirir noticias exactas sobre su vida ó su muerte, tampoco fué dado á los antiguos conocer si todos los imperios tenían infancia, juventud, vejez y decrepitud. Conviene añadir que confiados en lo presente y ha-

ciéndose cada uno de los antiguos, centro y circunferencia, no indagaban mas allá de lo nacional y contemporáneo. Sus historias exponen los sucesos con relacion á una política mas ó menos mezclada, en interés de una ciudad, de un imperio, de una ambicion, sin cuidarse nunca de la humanidad. El cristianismo realzó la Historia haciéndola universal, desde el momento en que al proclamar la unidad de Dios, proclamó la del género humano: enseñándonos á invocar Padre nuestro, nos enseñó á que todos nos miráramos como hermanos; entonces, y solo entonces, pudo brotar la idea de una armonía entre todos los tiempos y todas las naciones, así como la observacion filosófica y religiosa de los progresos perpetuos é indefinidos de la humanidad, hácia la grande obra de la regeneracion y del reinado de Dios. San Agustin, Eusebio, Sulpicio Severo y algunos otros, consideraron la Historia, bajo este punto de vista, al declinar el imperio romano.”

El inmortal Bossuet, en su admirable *Discurso*, colocó todos los pueblos, bajo la guia y el mando de Dios, ó su permission.

Parece que la Historia, á semejanza del alma humana, tiene tres potencias: á la simple relacion, le llamaremos su *memoria* porque recuerda; al conocimiento de las causas y efectos, es decir, la Lógica histórica, viene á ser su entendimiento; y la voluntad, el movimiento que imprime para decidir á imitar lo bueno y separarse de lo malo.

Así como el individuo reconociéndose interiormente conoce cuándo ha obrado bien ó mal, así la historia desarrolla la conciencia pública de las naciones.

La simple relacion histórica, podria llamarse un conocimiento *sustantivo*; y á la *Filosofía de la His-*

toria, no estaria mal llamarla un conocimiento *adjetivo*.

La Crítica, la Lógica y la Moral histórica, todas y cada una de ellas, son *apreciaciones* ó juicios que se forman de los hechos; pero se distinguen perfectamente entre sí. La primera, es el criterio para examinar y apreciar la verdad; la segunda, investiga y aprecia las causas y efectos de los acontecimientos; y la tercera, decide y aprecia la bondad ó malicia de las acciones humanas.

Un ejemplo aclarará aún mas esta doctrina:

Se trata de averiguar la caída de un ministro; pues qué haremos?

Leer la correspondencia epistolar de donde se dice acaeció el hecho, registrar los periódicos contemporáneos, preguntar á las personas sensatas é instruidas que vengan del lugar donde residia el ex-ministro etc., si todo concuerda la verdad de la caída está averiguada y por consiguiente debemos creerla; hé aquí la Crítica. Despues analizaremos las causas que hubo para que el ministro cayera y las consecuencias que se siguieron en la administracion del Estado á que pertenecía; apreciando por fin la justicia de todo, hé aquí la Lógica y la Moral. (Véase el cap. 20 del Criterio,” por Balmes.)

Es importante observar, que las apreciaciones filosóficas de los hechos, dependen de la buena crítica que se emplee para averiguar aquellos, y todas sus circunstancias; y que aún despues de haberse cerciorado de ambas cosas sucede no pocas veces, que por falta de talento, ó de la debida diligencia ó por preocupaciones, no se juzga con rectitud. Por eso vemos con frecuencia, que muchos personajes son pintados de muy distintos modos; v. g. el Felipe II de España, pintado por los de una escuela, es muy diferente del Felipe mismo delineado por los de otra; aquellos le apellidan *el*

Prudente, estos, *el Demonio del Medio Día*; á D. Pedro I de Castilla, unos le llaman *el Cruel*, otros *el Justiciero*. Cuál es el epíteto que les conviene? Aquí está el trabajo para examinar concienzudamente los hechos, y sobreponerse á cualesquiera preocupaciones que existan en el ánimo, para fallar en justicia: *Hoc opus, hic labor*.....

CUESTIONARIO.

Qué es Filosofía? Qué objeto tiene la Lógica? De qué trata la Moral? Qué es la Filosofía de la Historia? Cuántas partes comprende y cuáles son? Qué objeto tiene la Crítica histórica? Semejanzas que nos explica la Crítica histórica. Algunas reglas de Crítica. Cuáles son argumentos negativos, y qué fuerza tienen? Modo de juzgar de los hechos de tiempo lejano. En qué consiste la Lógica Histórica? En qué la Moral histórica? En qué se diferencian las *apreciaciones* que hace la Crítica de las de la Lógica y Moral históricas? Por qué un mismo personaje es juzgado á veces de modos distintos?

LECCION VII.

Del modo con que los alumnos deben hacer la exposicion histórica.

Los preceptistas dicen, que el que se dedique á escribir la Historia, debe tener cuatro cualidades; que son: *instruccion, fidelidad, discernimiento y moralidad*; y explican despues, en qué consiste cada una de estas cualidades.

Pues bien; el alumno que se sujeta á sufrir un exámen de Historia, se hace el órgano y conducto verbal de lo que dicen los historiadores; y él mismo se convierte en esos momentos, en un historiador; si no por escrito, sí de palabra.

Si esto es así, es claro que el alumno procurará estar revestido cuanto le fuere posible de aquellas cualidades.

En cuanto á la *instruccion* debe saber, respecto del pueblo de que trate, los puntos que van á expresarse á continuacion, para que pueda dar razon de ellos:

- 1.º La situacion geográfica del país.
- 2.º La etimología de su nombre.
- 3.º Las denominaciones que ha tenido el país en diversos tiempos.